

JUEGO, LUEGO EXISTO

El "Homo Ludens" y "La filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega" — Johan Huizinga y Eugenio D'Ors. Un lema para la filosofía *ludens*.

Al abordar el tema del epígrafe, tememos que pueda asaltar al desprevenido lector una duda: ¿no será este tópico del juego en la filosofía, un juego de filósofos, mera literatura, o para definir mejor la duda, con la frase al par cáustica e irónica de Benedetto Croce a Borgese (J. A.), en su famoso altercado a propósito de Vico, "pretese di bella letteratura nella storia della filosofia"?

La altísima jerarquía de sus expositores y el lugar y oportunidad en que exponen sus teorías —particularicemos con Johan Huizinga y Eugenio D'Ors, a los que intentaremos enfrentar, y el primero de los cuales lo hace en su cátedra de la Universidad de Leyden y en su libro "Homo Ludens", y el segundo en su famoso opúsculo "Religio est libertas" que lanzó a la fama en el Congreso de Filosofía de Heidelberg al hispano y desarrolló éste, luego, en sus no menos famosas glosas filosóficas, bajo el seudónimo de Xenius — absuelven al lector, y a nosotros, de toda duda.

El juego, en latín "ludus", aunque la palabra castellana no haya derivado de este vocablo sino de la locución también latina "iocus", ha ido definido en su acepción psicológica, acertadamente, como "toda actividad física o espiritual que no tiene una aplicación inmediatamente útil o determinada y cuya razón de ser, para la conciencia que se entrega a él, es el placer mismo que produce".

No han sido, ciertamente, Huizinga y D'Ors los primeros ni los únicos que han abarcado el juego en sus especulaciones filosóficas. Ya Haldó Höföding, el ilustre filósofo dinamarqués, había dicho antes que ellos, que una vez satisfechos nuestros deseos más apremiantes, y cuando hemos descansado del esfuerzo, nace la necesidad de moverse por el solo placer de hacerlo. Y que así como el animal carníero juega cuando no está atormentado por el hambre, la fatiga o los peligros, el salvaje tiene también sus juegos generosos y encuentra un empleo a su energía restaurada en movimientos violentos.

Se ha dicho también, a este respecto, que el filósofo inglés Schiller (Fernando Cannig Scott), ve en la aplicación de un "lujo de fuerzas" el germen de todas las artes, pensamiento que en todas sus consecuencias trató luego de desarrollar su ilustre paisano Herbert Spencer.

Contemporáneamente, el tema ha sido tratado y objeto de interesantes consideraciones por parte de ensayistas de nota como F. J. J. Buytendijk en "El juego y su significado" y Gastón Bally en "El juego como expresión de libertad" (1). Y últimamente el citado profesor holandés Johan Huizinga, de quien a los veinte años de la aparición de su obra en el original alemán, ha sido lanzada entre nosotros, por una prestigiosa editorial, la traducción castellana de su obra "Homo Ludens". Todo ello sin olvidar, sino todo lo contrario, pues constituye el eje de este ensayo, a Eugenio D'Ors y su formulación filosófica de "El hombre que trabaja y que "juega", antecedente no superado de todas aquellas predicaciones.

Para Buytendijk, "El juego no es ocupación exclusiva de niños y de los pueblos primitivos, sino también de los animales y del civilizado adulto. El juego se presenta en el hombre —lo mismo que en el animal— con expresiva inmediatez, sin voluntad, sin conciencia. Surge de la vida misma y más propiamente que el psicólogo es el biólogo el llamado

(1) Cita de E. J. M., *Otro aporte sobre el juego*, en "La Nación", 14 diciembre 1958.

a interpretar este suceso prodigioso" (2). Participa, pues, del criterio que apunta Höffdin y atribuye al biólogo su interpretación, con lo que está aportando, sin decirlo, una opinión favorable a la tesis D'orsiana, sustancialmente biológica.

Huizinga se afilia también a este criterio y repite conceptos: "El juego es más viejo que la cultura; pues por mucho que estrechemos el concepto de ésta, presupone una sociedad humana, y los animales no han esperado que el hombre les enseñara a jugar. Con toda seguridad podemos decir que la civilización humana no ha añadido ninguna característica esencial al concepto de juego. Los animales juegan lo mismo que los hombres. Todos los rasgos fundamentales del juego se hallan presentes en el de los animales. Para J. de Pinto Almeyda en su interesante ensayo sobre el tema, "La tesis de Huizinga es total: considera al juego como fundamental función social y a la cultura toda como desarrollada en términos de juego", y repite con este autor: "el juego tiene su validez fuera de las normas de la razón, del deber y de la verdad"; "las grandes ocupaciones de la convivencia humana están ya impregnadas de juego", "desde el culto hasta la habilidad plástica, al igual que todas las capacidades humanas. La competición lúdica, más vieja que la cultura, llenaba toda la vida y actuó de levadura de las formas de la cultura arcaica, y aun en nuestros días, artes, ciencias, relaciones sociales, costumbres, tienen inconfundibles modalidades propias del juego" (3). Y es precisamente este sagaz ensayista quien apunta una objeción fundamental a Huizinga en cuanto "se propone adjudicar al hombre un nuevo epíteto definitorio de su especie —*homo ludens*, el que juega— único que a juicio del autor abarca todos los móviles y actividades culturales y más exacto, más propio del ser humano que los muy trillados de *homo faber*, *homo sapiens*, *homo ridens*", en cuyo caso "queda por ver si no resulta tan poco

(2) E. J. M., *loc. cit.*

(3) JOAQUÍN DE PINTO ALMEYDA, *En el círculo mágico del juego*, en sup. "La Prensa", 25 Mayo 1958.

indispensable como éstos y si no está como ellos emplazado a relegamiento cuando otro filósofo con su tema discorra sobre el hombre que imita o el hombre erótico" (4).

Pero todo esto estaba ya implícito en la filosofía de "el hombre que trabaja y que juega", expuesta por Eugenio D'Ors hace cincuenta años, es decir treinta años antes que el holandés, fundamentándola ampliamente con relación a todos los factores, conocimientos y actividades, manuales, artísticas, científicas e intelectuales, como ser la literatura, la ciencia, la poesía, las matemáticas, la historia, la lógica, la sociología, etc., con extraordinaria belleza de pensamiento y forma, ya que en Xenius se daba la singular dualidad de ser además de un formidable pensador y altísimo filósofo, un notable literato y crítico de arte: fondo y forma como pocas veces se dan en un mismo autor.

Es increíble que no obstante la extraordinaria resonancia que en su hora tuvo la obra filosófica de D'Ors, de cuya muerte no se han cumplido aún cuatro años, se le tenga hoy tan injustamente olvidado, y en el análisis y consideración de "Homo Ludens" su nombre no haya pasado al primer plano, y ni siquiera se le haya mencionado con el derecho que le daba su prelación en la formulación de la doctrina analizada.

Eugenio D'Ors visitó nuestro país en 1921, en pleno apogeo de su fama, profesando en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y Litoral, que le trajeron contratado para un ciclo de conferencias que fueron un resonante éxito de crítica y público, oportunidad en que tuve el honor y el placer de conocerle de cerca y frecuentar al maestro catalán; a ello, como así también a la personalidad del maestro me he referido en otra oportunidad (5).

La filosofía del hombre que trabaja y que juega fue desarrollada por Xenius en "Doce glosas de filosofía" para los lectores de un cotidiano de Barcelona, y recogida luego co-

(4) PINTO ALMEYDA, *loc. cit.*

(5) D. SABATÉ, *Eugenio D'Ors. Inmemoriam*, en "El Interior", Santa Fe, 18-19 set. 1957.

mo Antología Filosófica de Eugenio D'Ors por sus dilectos discípulos Ramón Rucabado y J. Farrán y Mayoral. Es en esta antología en la que el filósofo español García Morente, enamorado de la teoría d'orsiana, aunque no la comparte en su integridad, dice de la misma que "ella esboza una doctrina de la ciencia, amplia, comprensiva, que contenga dentro de sí la acción, dando cabida a las exigencias del trabajo, y que satisfaga también al mismo tiempo el desinterés de la verdad objetiva" y en cuya concepción que califica de filosofía armónica e integral, halla en su base el dualismo fundamental de libertad y fatalidad (6).

Y es precisamente García Morente quien mejor, a nuestro juicio, condensa el pensamiento d'orsiano cuando dice: "Esta penetración de la libertad en la fatalidad, es pues una fórmula comprensiva que abarca enteramente la actividad del hombre: trabajo y juego. El hombre *trabaja*, es decir vence resistencias que amenazan su vida y pone en la naturaleza las condiciones para prevalecer sobre ella. El hombre *juega*, es decir, se complace íntimamente en su propia potencia, asiste interesado al espectáculo de su lucha y hasta inventa resistencias nuevas con el exclusivo objeto de vencerlas. El hombre completo *trabaja y juega* porque en todo trabajo ve el juego y lo comprende, como asimismo en todo juego siente el trabajo y lo ama. No es mero contemplador, ni tampoco simple actor. Es contemplador de su acción. Acción y contemplación son dos aspectos de una y la misma realidad íntima, el sentido del hombre, su inteligencia, el *Seny* tan sutilmente henchido por Eugenio D'Ors, de un significado profundamente histórico". Y tras de cuya admirable concreción y síntesis del pensamiento d'orsiano, se apresura aclarar García Morente, en apoyo de la tesis, que "la subordinación de la naturaleza a la libertad, rectifica lo que pudiera haber de muerto e inactual en ese dualismo de Eugenio D'Ors" (7).

(6) MANUEL GARCÍA MORENTE, *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*. Introducción a la Antología filosófica de Eugenio D'Ors, Edit. Artigas, Montevideo.

(7) M. GARCÍA MORENTE, *loc. cit.*

Vayamos ahora a la propia fuente.

Nos dará el inefable placer de oír una voz tan armoniosa como la de *Xenius*, y sentiremos que la tiranía del espacio no permita la cita integral, y que el seleccionador al mostrarla fragmentariamente pueda traicionar al maestro, tal es de grande y eminente la obra.

Afirmando el fondo o estrato biológico de su teoría filosófica, en el capítulo inicial de su exposición, *Xenius* se enfrenta a dos hombres, uno sentado en una silla o en una roca, con los ojos cerrados y la vasta frente apoyada en la palma de la mano: el pensador. El otro un faquir en meditación que hace dos meses está inmóvil y clama con toda la voz envuelta en risas: “¡Arriba, farsantes, hipócritas!... ¿Tu crees pensar *Penseur*? ¿Tu dejas decir que meditas, faquir? ¡Mentira, mentira! os grito yo. Al sentarte, sí que comenzaste a pensar. Al arrodillarte, faquir, sí que comenzaste a meditar. ¡Pero ahora, al cabo de dos horas, al cabo de dos meses! Ya sabemos vuestra psicología. Sabemos que tu mente se ha de hallar, por fuerza, huera, a las dos horas de quietud, hombre sentado. Sabemos que tu reposo no es sino una variedad del dormir, hombre arrodillado. ¿Y dejaremos que, para justificar vuestra recaída en la animalidad, usurpeis el divino nombre de la filosofía?... ¡Acabe la mentira! ¡Cese la farsa! Filosofía significa pensamiento. Pensamiento quiere decir movimiento. Luego Filosofía es movimiento... ¡En marcha! ¡En marcha!” Yo vengo a deciros la filosofía del hombre en actividad; del hombre que trabaja y que juega. Ahora pasan por nuestra vera un labriego tras su arado, absorto en el trabajo y en el cálculo de la ganancia, y un bailarín ebrio de los revuelos de la danza. “Labriego, tu vives al día y piensas en el año y en las estaciones; o bien —¡lo mismo da!— en tu corta vida y en lo que dejarás a tus hijos, tras esa corta vida tuya. Bailarín, tu has perdido de vista el mundo y ya no vives más que en el momento”. “...Pero ¿he dicho verdad?” ¿O bien os levanto calumnia? “¿Podrías tu trabajar, labriego, si cada mañana, al despertar de la torpeza del sueño, no te armases

instintivamente de algunas imágenes, aunque confusas, de cosas eternas? ¿Qué quiere decir trabajo? ¿No significa una potencia que vence una resistencia? La potencia, ¿ni la sientes en tí; no eras tú? La resistencia, ¿no la sientes en el mundo; no es el mundo? Dime: ¿no es verdad que una vaga noción en tu espíritu te representa esta batalla como eterna? ¿No es verdad que, en el fondo del fondo, reduces a eso las nociones del Bien y del Mal? ¡Pero eso es toda una Metafísica! Una metafísica que te arma el brazo y no te lo deja rendir. “Ahora, ven aquí tú, el del torbellino. Al ver que jugabas, he dicho que vivías en el momento. También me engañaba. Tu juego es un baile. Todo juego verdadero tiene algo de baile. Quiero decir —ya que baile es ritmo— que todo verdadero juego tiene algo de ritmo. Y ritmo significa: “que un momento pasado impone obediencia al momento presente y a todos los momentos por venir”. Ritmo es traducción de ley, es decir, de cosa eterna... ¡Baila, bailarín, baila! Tus giros se inscriben en la eternidad, en la eternidad es donde bailas, bailarín. Y a no ser por una noción oscura de eternidad, no bailarías” (8).

Y esto así, porque como dice luego el autor: “En todo trabajo y en todo juego se esconde una semilla de eternidad. Filosofar es hacer germinar y florecer una semilla de eternidad que los juegos y trabajos encierran. Y esto sin que se deje de trabajar ni de jugar. Pero suspendiendo a cada instante, el trabajo y el juego” (9).

La filosofía del “hombre que trabaja y que juega” la concibe su autor, huyendo tanto del Ascetismo (que quiere reducir el mundo del Espíritu), como del Romanticismo (que quiere prescindir del mundo de la Cultura); tiene por ello que aplicar “íntegramente la Razón”. Pero la Razón para D’Ors es el “*Seny*”, divina palabra (de su nativo catalán), que así la llama y dice que el solo pronunciarla le embriaga como un vino generoso —concepción nucleal o meollo de su doctri-

(*) XENIUS, *Doce glosas de filosofía*, Glosa I.

(9) XENIUS, Glosa I.

na— y que explica y define como “la inteligencia, la Razón íntegra, la Razón viva, la facultad de percibir, no únicamente lo concreto individual, como la intuición, ni solamente lo general abstracto, como la mutilada “Razón” de los modernos, sino también *lo general concreto*, es decir, *lo ideal viviente*, que a menudo ha llamado “lo platónico”, concepto filosófico que tiene su antecedente, se genera y demuestra como teoría científica en “La formule bio·logique de la logique” (10).

Sigamos un poco más a D’Ors y veremos que intenta, y lo confiesa, sustituir la “filosofía según la Identidad” por su “filosofía según la armonía” que le permite “superar al Pragmatismo, sin desconocer las adquisiciones del Pragmatismo, pero continuando, por encima de él, la esencial tradición socrático-europea. La Ciencia está orientada hacia la acción, sí. Pero la acción no siempre es utilitaria: unas veces es trabajo, juego otras; es decir, elemento estético, libertad. En todo conocimiento, en toda ciencia hay una parte de Trabajo, otra de Juego”: “*En Psicología* la noción del espíritu, no como ente aislado, sino como *plenitud funcional*”; “En la *Lógica*, el establecimiento de la unidad energética del proceso mental con el general proceso biológico, permite la formación de la *Lógica*”; “En la *Ética* aproximándose a la socrática “se cifra todo en la recomendación a ordenar la vida, a seguir una norma racional de conducta a la cual amoldar, con cierta ironía y sonriente elasticidad, los detalles de la existencia moral”; “En *Sociología* para el Hombre que Trabaja y que Juega “una persona”, es siempre algo *colectivo, civil*”. En cuanto al juego de azar, al contrario de Huizinga que no lo repele totalmente en su concepción, D’Ors, lo excluye en absoluto, asimilando el vocablo “juego” a la expresión del vocablo similar inglés “sport” y el alemán “spiel” (11).

Las transcripciones precedentes no agotan, apresurémonos a decirlo, las que cabría hacer del pensamiento dorsiano, pe-

(10) XENIUS, Glosa V.

(11) XENIUS, Glosas X, XII y nota 3ª

ro ello excedería los límites siempre breves de un ensayo sin mayores pretensiones, sin la seguridad de que no se nos hubiese escapado el sutil pensamiento de nuestro autor, tan admirablemente condensado por sus discípulos y comentaristas. Comprendemos que hemos sido más extensos al referirnos a D'Ors que a Huizinga. Nos absuelve la creencia de que ello era necesario por ser la obra del holandés más actual y estar sufriendo la del hispano las contingencias de un injusto olvido que alguna vez presintiera cuando dijo: "Todo pasa. Pasan pompas y vanidades. Pasa la nombradía como la obscuridad. Nada quedará a fin de cuentas, de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, su fatiga o su satisfacción" (12).

Para concluir intentaremos —y que nos absuelva también el buen propósito—, condensar en un lema los sistemas filosóficos que enraizan sus fundamentos en las actividades, funciones y vivencias lúdicas del hombre.

El extraordinario, fino y ático filósofo andaluz-catalán (andaluz por su nacimiento, catalán por su formación), tan injustamente olvidado como D'Ors, que fue el Dr. Diego Ruiz Rodríguez, dice que el método de los "grandes lemas" consiste en apurar al filósofo para que nos diga en poquísimas palabras, cuál es su posición frente al misterio del mundo y de la vida. Imagina a los filósofos, "a cada uno en particular, y a todos ellos como cuerpo gigantesco integrante de la Persona humana, subiendo una vertiente trabajosísima, árida aún cuando a las veces se pueda descansar, mientras se huelen deliciosas rosas, a la sombra del huerto de Epicuro. Y cada uno de ellos sube la cuesta que conduce a la cúspide, y mientras dura la ascensión van diciendo su palabra. Del lado de allá de la montaña deben, al fin, desaparecer, cuando, un momento antes del descenso, antes de que la Humanidad los pierda de vista, hacen el resumen de su viaje, y eso en dos palabras, porque no hay tiempo de más... ¡Resumen de

(12) EUGENIO D'ORS, *Aprendizaje y Heroísmo*, lectura dada en la Residencia de Estudiantes de Madrid el 20 de enero de 1915.

todo lo pensado, de todo lo adquirido, en dos o tres *palabras vivas!* Ellas sintetizan un mundo y son los grandes lemas de las filosofías. En el trance, antes de desaparecer, Descartes se resume a si mismo, mediante el *Cogito, ergo sum*; Sócrates mediante el *Nosce te ipsum*; Hegel dirá: *Idea*; una legión desde Gimi-Gebirol a Schopenhauer: *Voluntad*; Nietzsche: *Wille zur Macht!*; James: *Will to believe!*; Gour: *Volonté d'Incoordiner...* el concierto moderno de las voluntades... A veces esos lemas se hacen más vivos, como normas para la acción, como imperativos eternos: Demócrito: *Reid!*; Jesús: *Amad!*; Zenón: *Resistid!...*" (13).

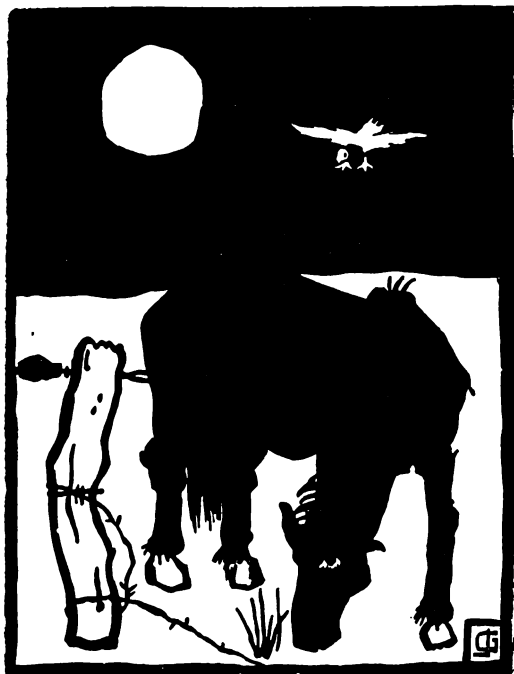
A esta lista el Dr. Ruiz agrega el nombre de Eugenio D'Ors y señala para éste el lema: *Libertad, Norma, Intervención. Intervención cualificada*, sustentada por una Idea de Libertad, idea que ya hemos dicho, está presente en toda la obra de D'Ors.

Por nuestra parte, si no fuera mucha irreverencia parodiar a Descartes, creeríamos hallar el lema que encuadra todas estas especulaciones y sistemas filosófico-lúdicos en esta frase: *Juego, luego soy o existo*, y, porque no: *Ludo, ergo sum!*

Y este lema tendría vigencia hasta que el espíritu de Xenius, desde el más allá nos replique: pero es que yo también *trabajo*, y quebrando la generalización reclame para si el lema: *Trabajo y Juego, luego existo*. Si, porque en rigor de verdad, y en ello está la más irrefutable crítica al pensamiento de Huizinga, en la realidad de la vida el hombre no sólo juega, trabaja también, lucha, sueña, ama, crea, sufre... y esto cuando no es trabajo, acción diría D'Ors, es juego, y casi siempre las dos cosas: *trabajo y juego*.

DOMINGO SABATE
Corrientes 3068, Santa Fe

(13) DIEGO RUIZ, *Las bellas mentes de aquí*; conf. en el Ateneo de Barcelona (curso de 1912-1913).



LITORAL
Xilografía de Juan Grela

